

DOCENCIA



7175 1958 00000161

DOCENCIA

ÍNDICE

Cartas a la Redacción
Perfil de Identidad 01

Cultura y Sociedad

- Obama, o las "suaves" maneras del contraataque 06
- Entre la esperanza y la difícil realidad 13
- Los westerbs italianos > Metáforas políticas 16
- Stefan Zweig, en un café vienes 21
- Los deberes de la inteligencia 25

Pedagogía

- Función educativa de la literatura 29
- Estrategias para promover la lectura comprensiva 33
- Estructura conceptual del pensamiento científico. 36
- Ética, política y educación (II) 42
- Sociología y Educación 46

Pensadores de la Educación

- Maria Grzegorzewska 51

Ciencia

- La ontogénesis temprana de la memoria 56

Análisis y Alternativas

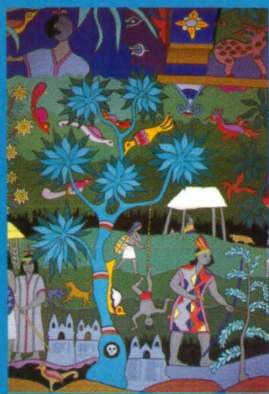
- Educación y valores: Algunas reflexiones sobre la experiencia cubana 64

Debate

- La pedagogía de la pregunta 70

Documentos

- Imperialismo ecológico 76



Josué Sánchez:
"El Ahorcado" (1993).
Detalle del Mural en el Convento de Santa Rosa de Ocopa, Huancayo.

CARTAS A LA REDACCIÓN

La correspondencia debe ser enviada a: Av. General Vivanco 374 - Pueblo Libre, Lima - Perú Telf. 261-5959
E-mail: luiscastro84@yahoo.es, o educap_cap@yahoo.es - Web Site: www.educapperu.com

Como psicólogo clínico, participé el pasado julio en Lima en el Congreso Iberoamericano de Psicología y pude adquirir el libro "Proceso de Enseñanza-Aprendizaje: Neuropsicología y Condicionamiento Social" editado por Educap/EPLA. He revisado sus capítulos y debo agradecer por tan excelente trabajo. Me gustaría saber si puedo utilizar sus contenidos, reconociendo y divulgando la fuente, para preparar charlas en la Universidad a la cual pertenezco a fin de dar a conocer no sólo los contenidos de la neuropsicología, en la que estoy formado, sino también sobre la visión relativa al proceso de enseñanza-aprendizaje, que me parece de gran utilidad para la Escuela de Educación de mi casa de estudios: Universidad Nacional Experimental de Guayana (UNEG), en Puerto Ordaz, Estado Bolívar. También quiero expresarles mi aprecio y amor por el Perú, del que nos sentimos hermanos por ser bolivarianos. Reciban muchos saludos.

Richard Jesús Najul Maldonado
Venezuela

Soy profesor en la Facultad de Psicología de la Universidad de México y estuve recientemente en el Congreso Iberoamericano de Psicología en Lima. Me interesaría poder publicar en la Revista Docencia y quisiera conocer los criterios de publicación. También deseo saber si es posible que me editen un libro y cuáles serían los trámites y las condiciones. Esperando saber pronto de ustedes, les envío un cordial y afectuoso saludo.

Jesús Carlos Guzmán
México

En representación del Consejo Directivo Nacional del Gremio de Escritores del Perú (GEP), les hago llegar nuestras sinceras congratulaciones por la publicación de Docencia, revista que llega a su N° 25 y cuyo notable aporte a la educación y la cultura del país radica no sólo en la solvencia del material publicado, que número a número aborda desde el pensamiento científico diversos tópicos relacionados con el quehacer social, sino también en

la regularidad de su publicación, muestra palpable de la seriedad y el compromiso de quienes la hacen posible. Les pido hacer extensivas nuestras felicitaciones a todos los compañeros trabajadores de Educap, así como a los colaboradores, promotores y gráficos sin cuyo impulso sería imposible sostener un proyecto de esta magnitud. Reciban un abrazo afectuoso y fraterno.

Jorge Luis Roncal
Presidente GEP, Lima

Los burócratas gimen por la crisis de la educación, por la ausencia de una educación de calidad y por la situación lamentable de nuestra cultura, pero poco o nada hacen por remediar esos problemas. Sin hacer alharaca, Docencia viene aportando valiosos análisis críticos de los diferentes fenómenos pedagógicos, científicos y culturales como contribución para la orientación capaz de conducir a un nivel superior a nuestra educación y defender nuestras tradiciones culturales. Felicito a los compañeros que dirigen Educap y a quienes trabajan en la edición de la Revista por el gran esfuerzo que significa darle a los educadores del país una herramienta intelectual y un estímulo para reconquistar nuestra dignidad y luchar por la justicia social. Mi gratitud y deseos de éxitos para ustedes en su noble labor.

Wilfredo Hilario Blas
Taxista y escritor, Trujillo

A nombre de la Asociación Cámara Popular de Libreros, enviamos un fraterno y caluroso saludo a Educap por la publicación de Docencia, excelente publicación especializada en pedagogía, ciencia y cultura. Para nosotros, libreros populares, sirve como una brillante herramienta de orientación a los jóvenes y adultos que visitan nuestro centro librero. Felicitaciones y gracias por su contribución al desarrollo de la educación y la cultura popular.

Sergio Montañez Ferrari
Lima

Las expresiones de solidaridad y aprecio de los lectores comprometen nuestra gratitud y refuerzan la convicción de trabajar por el desarrollo de la educación, la ciencia y la cultura para beneficio de nuestro pueblo, en íntima y fraterna unidad con los pueblos latinoamericanos y caribeños.

EDUCAP

PROXIMA EDICIÓN DE DOCENCIA

NOVIEMBRE 2008

EDUCACIÓN

REVISTA DE EDUCACIÓN Y CULTURA
Publicación trimestral de EDUCAP
Año VIII - N° 25 - Agosto 2008

DIRECTOR

Luis Castro-Kikuchi

CONSEJO EDITORIAL

Gustavo Rojas Vela
María Luz Taboada Pizarro
Luis Adaniya T. (+)
Carlin Shapiama Dávila
Ricardo Gastañaduy G.

CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL

Bolivia

Melvy Serhan Jaldin

Cuba

José Ramón Fabelo Corzo
Eduardo Moltó Gil
Felipe de Jesús Pérez Cruz

Estados Unidos

John Holst

COLABORADORES

Luis Benites Morales
Héctor A. Lamas Rojas
Carlos Reyes Aponte
Luis Zapata Ponce

DISEÑO Y DIAGRAMACION

Johnny Castillo Cabezas
Milton Zevallos Valdivia

DIGITACION DE TEXTOS

Emma Morales
Maritza Rojas Ordoñez

DIRECCIÓN

Av. General Vivanco 374
Pueblo Libre, Lima - Perú
Telf.: 261-5959 / 261-6008
Email: luiscastrok84@yahoo.es
educap_cap@yahoo.es
Web Site: www.educapperu.com

IMPRESIÓN

Editora y Comercializadora
CARTOLAN E.I.R.L.
Pasaje Atlántida N° 113 - Lima

Telefax: 425-7330 / 425-7842

La reproducción de cualquiera de los materiales contenidos en esta Revista está plenamente autorizada siempre que se mencione la fuente.

ISSN: 1996-9147
(Versión Impresa)
ISSN: 1996-9155
(Versión Electrónica)

Hecho Depósito Legal
N° 2002 - 3091

PERFIL DE IDENTIDAD

A comienzos de mayo del 2004, culminado el V Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina y el Caribe, el ex presidente Alejandro Toledo declaró con desconcierto e inocultable amargura: "Hemos sido socios responsables con los que manejan Wall Street y hemos puesto nuestra casa en orden económicamente. Nos aplaude el Consenso de Washington, pero las calles están llenas de ruidos de ollas y platos que protestan". Al parecer, en su peculiar entendimiento resultaba inconcebible la idea de que, ante las reiteradas muestras de servidumbre de su gobierno, el beneplácito del amo imperial de ninguna manera pudiera tener eco favorable entre los trabajadores, las amas de casa y el pueblo en general, que repudiaban enérgicamente el entreguismo, las expropiadoras medidas neoliberales, el desempleo, la miseria y el hambreamiento de las masas.

Algo exactamente igual viene ocurriendo con el régimen aprista. Por autocrática soberbia, calculado cinismo o ceguera voluntaria (o por la conjunción de estas tres anomalías), y con absoluto descaro, sus más connotados representantes no dejan de expresar perplejidad y enojo frente al hecho de que las medidas para "favorecer a los más necesitados" desencadenen la indignación, la protesta y la lucha popular en todos los rincones del país. Pretenden que se acepte pasivamente, e incluso que se aplaude, su pétrea defensa de un sistema social y un modelo económico que sancionan como "normales" la injusticia, la desigualdad, la pobreza y la exclusión; que condenan a la inmensa mayoría de la población a la conculcación de sus derechos, a la total insatisfacción de sus necesidades básicas, al hambre y a la desprotección; y que instalan como hecho cotidiano el desenfrenado saqueo del país, la más escandalosa corrupción, el latrocinio y el cohecho. Y en su afán por legitimar una "racionalidad" económico-social que no admite cuestionamientos ni alternativas de tipo alguno, tratan de descalificar las acciones directas del pueblo esgrimiendo el rancio y falaz argumento de una "conspiración contra la democracia" digitada internacionalmente; intentan despejar mejor el camino para ampliar (con el apoyo de los medios de difusión a su servicio) la persecución de las ideas, la represión policiaco-militar y la criminalización judicial de los combates reivindicativos; e impulsan el proceso de fascitización en curso fomentando la utilización de bandas lumpen y grupos paramilitares en la ciudad y el campo para la defensa de los intereses de las transnacionales y los grandes grupos empresariales.

Desde el más alto nivel oficial, se ha señalado que en el país existen "cataratas políticas" que impiden ver los "éxitos" alcanzados y que privilegian "la negación, el rechazo y el escándalo", cuando lo que se necesita es que "el opositor inteligente critique lo malo para mejorarlo, pero también reconozca lo bueno del Ejecutivo". Sin embargo, en esta apreciación se obvia la circunstancia de que la visión y el intelecto de las masas no sólo no están menguados, sino que más bien se agudizan día a día para percibir y comprender con creciente claridad por qué se producen los atentados contra la cada vez más precaria situación de la población (lo que se refleja en los bajísimos niveles de aprobación del régimen registrados por las diversas encuestas). Y se pasa olímpicamente por alto que un gobierno como el actual tiene nulas posibilidades de "mejorar lo malo", como su total sumisión a intereses antinacionales y antipopulares, su envilecido accionar en las compras del Estado o su siniestro manejo político para aliarse con el fujimontesinismo en procura de "garantizar la gobernabilidad". De igual forma, se soslaya que nadie en su sano juicio (salvo que éste se halle enturbiado por sórdidos intereses de pandilla o alterado por factores ideológicos y/o patológicos) puede "reconocer como bueno", entre muchos otros elementos, la completa ineptitud para afrontar la constante alza de precios de los alimentos, la objetiva indiferencia ante los graves proble-

Educación y Valores: Algunas reflexiones sobre la EXPERIENCIA CUBANA*

CUBA

José Ramón Fabelo Corzo

Doctor en Filosofía

Instituto de Filosofía de La Habana

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Puebla (México)

Escuela Pedagógica Latinoamericana (EPLA)

Es posible abordar un tema como el que nos convoca, la relación entre la educación y los valores, desde múltiples horizontes. Podemos tratar el asunto desde una perspectiva pedagógica, psicológica, histórica, sociológica e incluso antropológica. En nuestro caso, y a tono con nuestra especialidad, enfrentaremos la cuestión desde una dimensión más general, filosófica, o axiológica, si tenemos en cuenta aquella rama de la filosofía que estudia de manera especial el tema de los valores. Comencemos por acercarnos a los dos conceptos básicos que animan esta relación: los valores y la educación. ¿Qué entender por ellos en un plano filosófico-axiológico general?.

VIDA Y VALORES

Sin pretender en el breve espacio de este trabajo un tratamiento amplio y exhaustivo del concepto (1), podemos señalar que los valores constituyen aquel mecanismo social que le permite al ser humano una relación selectiva con el medio que le rodea, orientarse en él y distinguir los elementos que poseen una significación positiva para su vida de aquellos que poseen una significación negativa, convirtiéndose así en reguladores de su conducta. Sin embargo, cuando hablamos de la vida del ser humano, en relación con la cual el mundo exterior puede ser positiva o negativamente significativo, tenemos en cuenta no sólo la vida personal del individuo, sino también la vida de la especie misma, la de todos los individuos relacionados entre sí, la de la sociedad en su conjunto, la del género humano. Los valores aluden no sólo (y no tanto, diríamos) a lo que es significativo para el individuo, sino, sobre todo, a lo que es significativo para el ser humano genéricamente entendido.

Veámoslo en un plano más integral y complejo. Los humanos somos seres vivos. La vida se caracteriza por ser permanentemente un *proceso autopoietico*, es decir, un proceso que continuamente se crea y se recrea a sí mismo. La vida siempre nace de la vida y tiene en ella misma su supremo fin. En otras palabras, cualquier ser vivo está "obligado" por su propia naturaleza a tratar de mantenerse vivo, lo que significa estarse produciendo a sí mismo constantemente, alimentándose y protegiéndose de los peligros que le acechan desde el medio. Para ello, todo ser vivo debe disponer de cierta capacidad que le permita distinguir en ese medio aquellos factores que tienen una significación positiva para su vida de aquellos que tienen una significación negativa. Sólo así puede garantizar su supervivencia. Quiere decir que esta capacidad no es privativa del ser humano, sino de todo el mundo vivo. Y en todo el mundo vivo esa capacidad entraña la posibilidad de producir, reproducir y proteger la vida no sólo individual, sino también colectiva, a nivel de género.

Por eso, en los individuos de cualquier especie podemos encontrar dos tipos de inclinaciones: una que podríamos llamar *egocéntrica*, vinculada a la supervivencia individual, y otra que calificaríamos como *genocéntrica*, asociada a la protección y reproducción de la progenie. El hambre, la sed, el dolor, serían las expresiones sensibles de carencias metabólicas egocéntricas, mientras que los impulsos hacia el apareamiento, la reproducción, la alimentación y el cuidado de las crías, estarían relacionados con las inclinaciones genocéntricas.

Ambos tipos de inclinaciones tienen en los animales una base instintiva. La información genética, por una parte, y cierta capacidad de aprendizaje (que crece en la medida en que los organismos son más complejos), por otra, les permite a éstos la adaptación necesaria al medio y la realización de sus funciones autopoieticas, tanto las de naturaleza egocéntrica, como las genocéntricas. Cuando esta capacidad no es suficiente para adaptarse a las cambiantes condiciones del medio, el organismo individual desaparece y su especie también, al menos en los marcos de esas condiciones ambientales. Ocasionalmente, las inclinaciones egocéntricas y genocéntricas pueden entrar en una relación de conflicto entre ellas. Un requisito de la vida misma es que en tales situaciones como tendencia prevalezca lo genocéntrico por encima de lo egocéntrico. La vida de la especie es jerárquicamente superior a la del individuo, posee prioridad biológica en relación con esta última. Y esto representa una condición necesaria de la vida misma. La especie puede prescindir de algunos de sus individuos, pero el individuo no puede vivir sin su especie. Sólo así puede explicarse, digamos, el dolor, el sufrimiento, los riesgos para la vida propia, que representa en muchas especies la propia procreación. El pingüino emperador macho es capaz de estar 120 días sin ingerir alimentos garantizando el cuidado de la descendencia. En algunas especies es usual que la madre, una vez que ha procreado, literalmente se deje comer viva por sus crías (2). Nada de ello sería explicable desde una lógica exclusivamente egocéntrica. Sólo la prevalencia de lo genocéntrico sobre lo egocéntrico otorga racionalidad biológica a tales conductas.

Los seres humanos, ya lo decíamos, también somos seres vivos. Como tales, igualmente disponemos de ambos tipos de inclinaciones y sus respectivas expresiones sensibles: el hambre, la sed, el dolor, por un lado, y la atracción sexual, los instintos maternales, por otro. Pero los instintos son claramente insuficientes para garantizar, en el caso del ser humano, los procesos de auto-reproducción, tanto a nivel individual como colectivo. El hecho mismo de que el hombre sea el ser vivo más libre y creativo en relación con su información genética, que su naturaleza sea no

sólo biológica sino también social, que como tal sea un producto histórico siempre distinto y atenido a su contexto cultural, y que conviva en una cada vez más complicada red de relaciones sociales que hoy, por ejemplo, ha alcanzado dimensiones globales; todo esto, hace que necesite otro tipo de medio para lograr una adecuada reproducción de su vida individual y social y para poder compatibilizar lo egocéntrico y lo genocéntrico. Los valores cumplen esta función. Son ellos una construcción social que tiene como fin normar y guiar la conducta del hombre, algo absolutamente necesario si tenemos en cuenta que esa conducta está basada en la voluntad propia y en la libre determinación de los sujetos en un mundo cada vez más complejo. Sin la fuerza reguladora de los valores, el libre albedrío del accionar humano conduciría a un estado caótico que rápidamente daría al traste con la vida humana misma. Los valores, entonces, suplen y complementan en la sociedad la función que en otras especies desempeñan fundamentalmente los instintos, en particular, los relacionados con la propia autoconservación del individuo y de la especie.

EDUCACIÓN Y VALORES

En los animales la información necesaria para una adecuada adaptación al medio se obtiene de los genes y de los reflejos condicionados, vinculados estos últimos a la experiencia individual. Ello les resulta suficiente para garantizar sus procesos autopoiéticos y satisfacer sus requerimientos ego y genocéntricos. En el caso del ser humano se necesita además otra forma de experiencia, la acumulada históricamente por las generaciones precedentes, y otro mecanismo (social por su naturaleza) que permita la socialización de esa experiencia y de los valores a ella asociados: la educación. La educación es, entonces, el proceso mediante el cual se produce la socialización del individuo, su inserción en el medio que, en el caso del ser humano, es de naturaleza predominantemente social. Mediante la educación el individuo humano se apropia de la historia social de su especie a través del prisma particular que representa la cultura en la que se inserta.

Nótese que aquí estamos entendiendo la educación en su sentido más amplio, no reductible al proceso de enseñanza-aprendizaje que se realiza en la escuela. La escuela representa una institución social especializada en la función de educar, pero está lejos de ser la única fuente educativa de la que se nutre el individuo en formación. La educación comienza desde el propio nacimiento (algunos señalan que desde el período intrauterino) y no termina

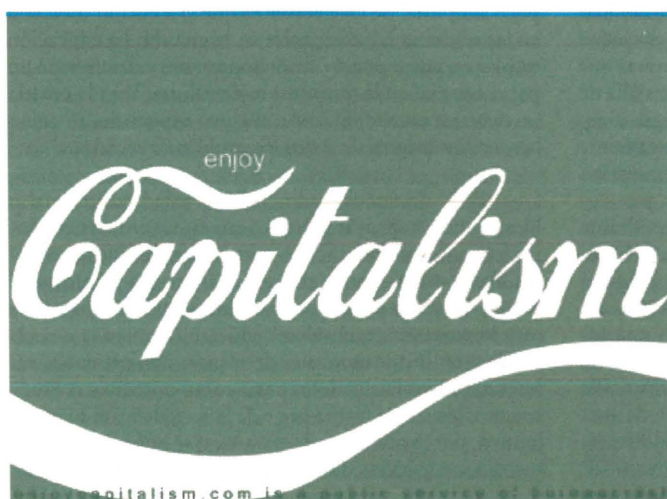
nunca, mientras el individuo viva. Por supuesto que en el desarrollo ontogenético, los años que se corresponden con la infancia, la adolescencia y la etapa juvenil son, por ese orden, los más importantes desde el punto educativo, pertenecen al período diseñado genéticamente y, en consecuencia, también socialmente, para el crecimiento y maduración del individuo desde el punto de vista físico, psicológico e intelectual, en un contexto social, humano, que resulta imprescindible para que ese crecimiento y maduración se produzcan. La familia, el barrio, el grupo generacional, las instituciones y comunidades religiosas o de otra índole a las que los niños y jóvenes se integran, los medios de comunicación masiva (con destaque protagónico hoy para la TV y los video-juegos), son todos factores que influyen educativamente en la formación del individuo, amén de la lógica influencia que éste recibe desde la escuela, cuyo designio fundamental consiste precisamente en educar. Pero lo que queremos decir es que en la sociedad prácticamente todo, de una u otra forma, educa, lo haga bien o lo haga mal. Y este es un elemento muy importante a tener en cuenta cuando pensamos el asunto de la relación entre la educación y los valores.

Los valores son uno de los componentes básicos de cualquier proceso educativo. Desde su nacimiento el individuo está recibiendo información no sólo acerca de cómo es el mundo, sino también de cómo debe relacionarse con él. Desde que el niño pequeño obtiene de sus padres u otros familiares las primeras nociones de lo que debe o no debe hacer, está aprendiendo las exigencias básicas de la vida en sociedad en la misma medida en que él mismo se va socializando. Comienza así el proceso de incorporación de valores que es parte consustancial del desarrollo de su personalidad. Se trata de los valores vigentes en su ambiente cultural, resultado de la historia social precedente que, en forma de compendio histórico, se trasmite por vía educativa de padres a hijos, de generación a generación.

Claro que este proceso ininterrumpido de asimilación de valores por vía educativa atraviesa etapas, cada una de las cuales tiene sus propios atributos en correspondencia con el momento del desarrollo ontogenético en que se encuentra el individuo en formación. Una característica básica de los primeros estadios del desarrollo valoral en el niño es el nítido predominio del egocentrismo, aspecto éste sobre el que Jean Piaget llamó reiteradamente la atención (3). El egocentrismo responde aquí, como en cualquier ser vivo, a una necesidad autopoiética. Su prevalencia se debe a la extrema fragilidad con que el nuevo ser humano viene al mundo. La máxima prioridad en este período inicial de la existencia radica en la conservación de la vida propia del individuo, en el aprendizaje de aquellas normativas y valores que le garanticen la sobrevivencia, el reconocimiento de los peligros que pueden acecharle y de las acciones necesarias para mantener la vida. Es la etapa en que más dependiente es el individuo del contexto humano que le rodea, pero es a la vez la etapa en que su misión autopoiética fundamental radica no en velar por su especie, sino, ante todo, por sí mismo.

Pero el exacerbado egocentrismo no ha de ser el sello definitivo del ser humano. Como en cualquier ser vivo, el egocentrismo no desaparece a lo largo de la vida, pero cada vez más tiende a coexistir e interactuar con otras inclinaciones que, por tratarse del

* Conferencia en el III Simposio Internacional "Educación y valores", Durango (México), 21-23 de febrero 2008



hombre y por la naturaleza social de éste, más que genocéntricas podríamos calificar de *sociocéntricas*. La creciente actitud de protección y defensa de la progenie tiene como primer y más inmediato destinatario a la familia en tanto forma primaria de organización humana y célula comunitaria existente en cualquier tipo de sociedad. El sentido de responsabilidad con la familia crece durante la vida y se hace vital sobre todo cuando el individuo asume su rol de padre o madre. Sin embargo, el sociocentrismo no puede tener como horizonte último a la familia. El ser humano no vive sólo en familia, sino también en marcos sociales cada vez más amplios que han ido creciendo y complejizándose a lo largo de la historia y que han adquirido hoy, en cierta dimensión suya, un alcance global. Más allá de lo familiar, lo sociocéntrico se asocia en sentido ascendente a lo grupal, lo clasista, lo regional, lo nacional, lo global. Y es que, a diferencia de los animales, en los que las acciones genocéntricas no van mucho más allá de sus relaciones con sus crías, con su contraparte sexual o con su manada, en el caso del hombre las consecuencias directas e indirectas de sus acciones han ido adquiriendo un creciente alcance social a lo largo de la historia pudiendo llegar a afectar directamente, como se evidencia en el mundo de hoy, a la humanidad misma.

Más que en el caso del egocentrismo, los valores adquiridos desempeñan un papel protagónico en la realización de las potencialidades sociocéntricas del individuo, en el grado de su alcance, en el modo y la dirección que asuman. El papel de la educación se acrecienta notablemente en este caso. El instinto de autoconservación propia es una especie de garante para la rápida asimilación de las influencias educativas que tienen como propósito lograr la sobrevivencia individual del niño. Sea porque se comprendan, sea porque se experimenten en carne propia las consecuencias negativas de su no cumplimiento, las normativas que buscan proteger la vida individual tienen por lo general una rápida asimilación en el educando. No sucede lo mismo con las normas y valores que pretenden conseguir una adecuada convivencia del individuo en sociedad. Por esa razón no es usual encontrarnos con individuos que no hayan desarrollado hasta cierto nivel deseable su egocentrismo. Es mucho más frecuente, por el contrario, toparnos con individuos socialmente irresponsables. Que no lo sean depende directamente de la educación y de los valores que a través de ella se les logra transmitir.

Pero la educación, reiteramos aquí, no responde sólo a ciertos patrones pedagógicos universales, realizables en el marco escolar. La educación, en su sentido más general, es una derivación directa del tipo de sociedad que el individuo habite y de las exigencias concretas que a él como ser humano le haga. Por esa razón, más allá de ciertas normativas pedagógicas que pueden llegar a generalizarse por vía institucional incluso, hipotéticamente hablando, a nivel de todo el planeta, siempre el contexto social y cultural específico marcará la distinción particular de cada proceso educativo y el ser humano resultante del mismo. En otras palabras, cada cultura, cada sociedad, educará de una manera distinta aunque se proponga no hacerlo. Es por esa razón que cabe hablar de una educación explícita en valores, relacionada con una intencionalidad pedagógica realizable fundamentalmente en la escuela como institución social, y una educación implícita, referida a los influjos educativos que de manera no siempre intencional, de modo a veces indirecto, recibe espontáneamente el educando de su contexto social y sus múltiples expresiones, es decir, de aquella otra



fuerza que la imaginería popular ha bautizado sabiamente como “escuela de la calle” o “escuela de la vida”.

Los dictados valorativos que el niño o joven recibe desde el discurso pedagógico institucionalizado, por un lado, y los que recibe desde la praxis cotidiana de la vida real, por otro, pueden no coincidir y estar incluso en contradicción. Esta posible no coincidencia, sobre todo cuando es ignorada por el maestro, le resta efectividad a su labor educativa y, en muchos casos, genera en los educandos lo que es conocido como “doble moral”: en ciertas circunstancias piensan y actúan ateniéndose a ciertos valores y en otras a sus contrarios. Desde el punto de vista conductual, tal situación conduce con frecuencia a la simulación, el engaño, la teatralización de la conducta: el educando actúa como si en verdad hubiese asimilado ciertos valores, cuando en realidad no lo ha hecho.

Debido a que el individuo desde el punto de vista valoral se forma sólo parcialmente en la escuela, resulta muy importante que el maestro, la escuela, las instituciones interesadas en la educación en valores, tomen en cuenta todo el espectro de influencias valorativas que el educando recibe desde su medio social y sean conscientes del carácter limitado de su acción educativa particular. El chico que llega a la escuela no es una *tábula rasa*, ni un *conejiillo de Indias*, aislado del mundo; es una compleja personalidad en formación, sometida a múltiples influjos valorativos. La educación en valores será tanto más efectiva en la medida en que esto sea tenido en cuenta por el educador. Es frecuente constatar cómo se le achacan unilateralmente a la educación escolar los males sociales existentes en determinado contexto. Si hay delitos, si hay drogas, si hay violencia, es porque la escuela no ha realizado bien su papel, se piensa en estos casos de manera un poco simplista. Se cree entonces que la solución total está en las reformas educacionales en la escuela. La educación escolar es, por supuesto, muy importante y desempeña un papel esencial en la transmisión de valores. Pero la escuela no debe ser entendida como el chivo expiatorio, ni como la solución mágica de todos los problemas sociales.

Ya lo decíamos, todo en la sociedad educa, mal o bien, y todo transmite valores, sean éstos verdaderos valores o pseudo-valores, incluso anti-valores vestidos de valores. Por consiguiente, resulta esencial no sólo plantearse el asunto de cómo educar valores, sino también otro tal vez más importante: ¿qué valores educar? También la escuela puede estar inculcando, aun de manera inconscientes, valores negativos haciéndolos pasar como positivos. A fin de cuentas, la escuela forma parte de la sociedad y es un reflejo suyo, por lo que no es de extrañar que pueda reproducir sus vicios e inadecuados conceptos.

En las escuelas norteamericanas, por ejemplo, es usual encontrarse con mensajes valorativos que tienden a exaltar la grandeza y superioridad de EEUU en relación con el resto del mundo. La convicción de ser un “pueblo elegido de Dios”, con una misión ecuménica que cumplir en el planeta, se trasmite a los educandos a través del contenido de clases como las de historia y geografía, los juegos, las canciones y otras vías, amén de los mensajes que con igual efecto reciben esos mismos educandos fuera de la escuela a través de los video-juegos, las películas de Hollywood y los noticiarios. Es cierto que el patriotismo es un valor que debe desarrollarse en la escuela y por otros medios, pero no a expensas de ningunear o minusvalorar a otros pueblos, no exaltando el nacionalismo estrecho, mucho menos incentivando un chovinismo que puede inducir el desprecio por los otros. Que algo así ocurra en EEUU es, por supuesto, entendible, aunque para nada justificable. ¿De qué otra manera podría ese país garantizar, digamos, el apoyo interno necesario a sus aventuras bélicas por el mundo?. La insuficiente resistencia de la opinión pública norteamericana a la ilegal guerra contra Irak, montada espectacularmente sobre un motivo falaz (la supuesta existencia de armas de exterminio masivo y de relaciones con AlQaeda) sólo podría ser entendida en un pueblo mayoritariamente educado bajo pseudovalores patrioterros. Cuando al interior de la sociedad norteamericana se levantan voces contra la guerra, una buena parte de ellas lo hacen bajo el argumento de evitar más bajas propias y no evaluando el costo en vidas humanas, exponencialmente superior, que esa aventura trágica ha traído para otros pueblos. Es doloroso reconocerlo, pero así es, y ello no es más que el resultado de la educación que por vía escolar y no escolar ha recibido el norteamericano medio.

Hemos centrado nuestra atención aquí en un par de aspectos básicos de la educación en valores, que no son, por supuesto, los únicos, pero sí en sí mismos muy importantes y a veces soslayados. De lo que hemos expuesto hasta aquí queda entendido que una adecuada educación en valores necesita, en primer lugar, un determinado nivel de sintonía entre los valores que trasmite la escuela y los que dicta la vida. A veces es más necesario transformar la vida que transformar la escuela. Una buena escuela en un mal contexto social puede, por supuesto ayudar, intentar ser un antídoto, y siempre será preferible a una mala escuela, pero no puede solucionar sola los males sociales. Una vez transformada la sociedad en el sentido que los valores reclaman, entonces sí pasa a un primer plano, por su importancia, la calidad de la educación en valores en la escuela.

En segundo lugar, una educación deseable requiere que aquellos valores que de uno y otro lado se transmiten sean verdaderos valores, y no pseudo o antivalores. ¿Y cómo orientarse en este último sentido?. Por supuesto que cada sociedad y cada cultura pueden tener sus propios propósitos valorativos, muchas veces válidos y legítimos aunque no concuerden plenamente entre sí. Las diferencias culturales no son en sí mismas algo negativo, sino todo lo contrario, forman parte de la riqueza patrimonial de la humanidad, algo que vale la pena se preserve y reproduzca a través de la educación. Pero en lo que sí deben coincidir las diferentes culturas es en el uso de ciertos criterios límites universalmente válidos para definir lo valioso. Es cierto que somos todos muy distintos, pero por diferentes que seamos no dejamos de tener algo en común: somos seres humanos, pertenecemos a la misma especie y habitamos el mismo mundo global que es nuestra casa común.

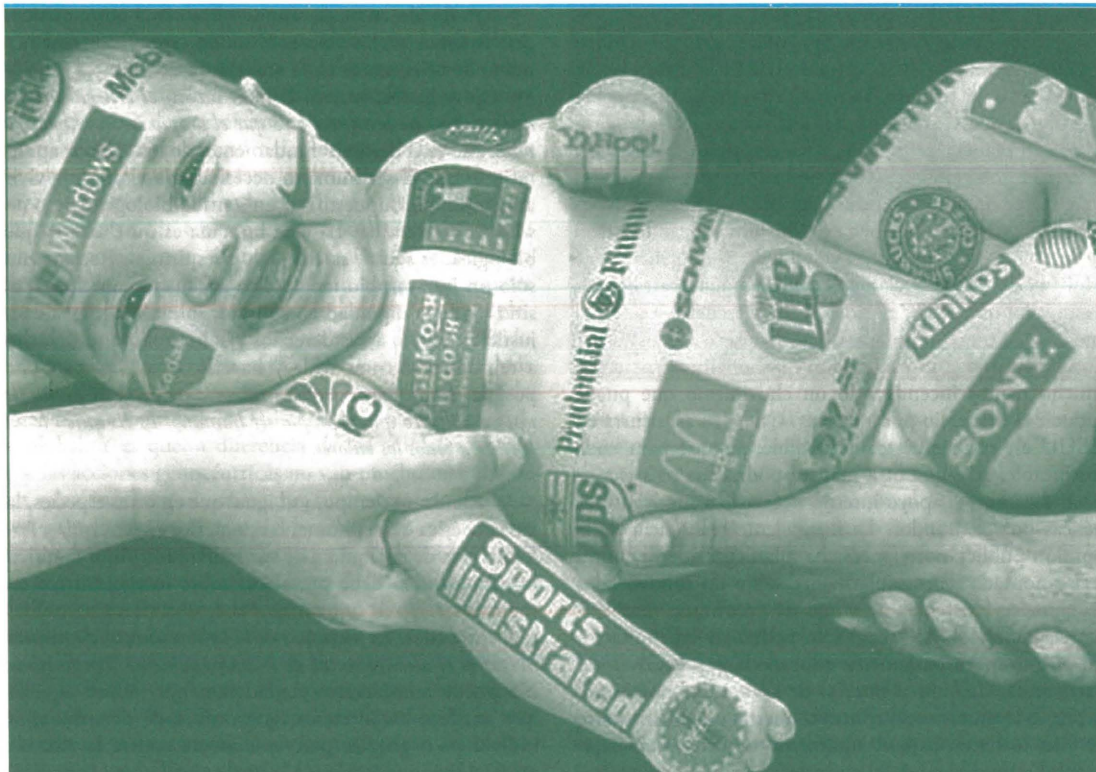
A fin de cuentas, somos seres vivos autopoiéticos que tenemos en los valores el modo específicamente humano de orientarnos en la realización de nuestras funciones ego y genocéntricas. Por tal razón, *el criterio último de lo valioso no puede ser otro que el propio ser humano y su vida*. Ese es el designio fundamental de los valores: apuntar a lo que el ser humano necesita para vivir, para vivir ante todo, por supuesto, en un sentido biológico, pero no sólo en ese sentido. La vida humana es mucho más que biológica, es social, es cultural, es espiritual. Reclama no sólo un intercambio metabólico adecuado con el medio, sino también dignidad en su trato, solidaridad, igualdad, justicia, respeto a sus derechos y sobre todo a su derecho a reproducirse como vida y hacerlo lo más plenamente posible. *Nada puede ser más importante desde el punto de vista axiológico que el propio ser humano. Es él quien le da sentido a todos los valores.*

Al mismo tiempo, y al igual que en otras especies, la vida genérica del ser humano es superior en jerarquía axiológica a la de cualquiera de sus individuos. Aquí también lo genocéntrico debe prevalecer sobre lo egocéntrico en todos los casos en que pueda haber una relación conflictual entre ellos. *La jerarquía de lo valioso aumenta mientras mayor es el alcance social de lo humanamente significativo*. No puede considerarse verdaderamente valioso aquello que satisface los intereses egocéntricos de determinados individuos o grupos, pero que atenta contra la vida de otros individuos, grupos o la humanidad en su conjunto. Por esa razón, no cabe justificar las guerras imperiales aduciendo un patriotismo que de esta manera termina por ser un falso valor, ni es desde el punto de vista axiológico totalmente adecuado asumir una actitud contraria a la guerra sólo para evitar las bajas propias. La vida de un iraquí es tan valiosa como la vida de un norteamericano.

LA EXPERIENCIA CUBANA

Una vez realizado un análisis general sobre la relación entre la educación y los valores, del que se ha derivado una pareja de principios básicos a tener en cuenta en el proceso de su realización práctica, pasaremos ahora, a través de este mismo prisma, a compartir algunas breves reflexiones sobre las experiencias cubanas en este ámbito. No me referiré a experiencias pedagógicas particulares, que las ha habido bastante. En la misma tónica de la primera parte de este trabajo, centraremos nuestra atención en dos aspectos básicos: 1) la medida en que la praxis social ha ido acompañando el discurso pedagógico sobre valores; 2) la calidad de los valores mismos que han estado insertos en el proceso educativo cubano, es decir, su nivel jerárquico desde el punto de vista de su alcance social.

En un país que fue colonia de España hasta 1898, que estuvo ocupado militarmente por EEUU entre 1898 y 1902 y que pasó a ser a partir de 1902 una seudorepública con una soberanía limitada por una enmienda impuesta por el gobierno norteamericano a su constitución, la revolución triunfante de 1959 significó mucho en términos de valores. La verdadera independencia por la que los cubanos llevaban más de 90 años luchando por fin se había alcanzado. Cuba era por primera vez dueña soberana de su destino y comenzaba un complejo proceso de construcción de una nueva realidad social. El solo hecho de haber triunfado la revolución tuvo ya un impacto educativo enorme sobre los cubanos. Se había hecho posible lo que unos años atrás parecía imposible. Soberanía, independencia, patria, justicia, eran valores que empezaban a resonar con fuerza en la hasta entonces alestargada



Notas

(1) Para un análisis más amplio del tema de los valores, puede consultarse nuestro libro "Los valores y sus desafíos actuales" (Lima, Educap/EPLA 2007), especialmente el primer capítulo: "Sobre la naturaleza de los valores humanos".

(2) La araña *amaurobius ferox*, por ejemplo, se ofrece en supremo sacrificio a sus pequeños hijos como única opción de vida de éstos ante su aún extrema debilidad e incapacidad para la caza.

(3) Pueden encontrarse las ideas piagetianas sobre el egocentrismo en el niño en J. Piaget: "El lenguaje y el pensamiento en el niño", Buenos Aires, Paidós 1965; y "La representación del mundo en el niño", Madrid, Morata 1984.

(4) Lo que señalamos acá se corresponde con lo que podríamos

conciencia del cubano medio y no precisamente porque se los hubiesen enseñado en la escuela, sino porque los estaba viviendo en la realidad. Las reformas y leyes que el nuevo poder iba aprobando tenían un claro propósito humanista. Se trataba de garantizarles a todos el trabajo, la adecuada alimentación, el acceso a la educación, la salud, el deporte, la cultura. Por eso, cuando en la nueva escuela cubana, creada por la propia Revolución, comenzó a hablárseles a los niños y jóvenes de aquellos valores, no fue difícil encontrar la recepción y el eco necesarios. Ellos mismos eran la prueba viviente de su puesta en práctica. La coherencia entre discurso y realidad estaba garantizada de antemano por la precedencia de una praxis rica en valores que había generado desde sí su propio discurso pedagógico (4).

Al mismo tiempo, el adecuado balance entre lo ego y lo sociocéntrico emanaba con naturalidad de un sistema de organización social que rápidamente colocó al ser humano y su vida, tanto en sus aspectos individuales como colectivos, como centro y sentido mismo de los cambios sociales que venían produciéndose. El desvelo por la protección de la salud, por el desarrollo físico y espiritual de los cubanos, formaba parte de la vida cotidiana. Más tarde, esa práctica, con sus correspondientes valores, se extendió al campo internacional. Médicos, maestros, constructores cubanos llevaron su obra humanística a otros pueblos. A Cuba comenzaron a llegar estudiantes de todos los confines, sobre todo de los países pobres. Tal tipo de praxis, a nivel nacional e internacional, carente en sí misma de una significativa motivación económica egocéntrica, sólo podía haberse garantizado cuando valores como la solidaridad, el internacionalismo y la vocación humanística, se habían entronizado ya en la sociedad cubana.

Los primeros 30 años de la Revolución (1959-1989), con sus vicisitudes, grandes logros y también no pocos errores, como tendencia reafirmó y consolidó, desde la praxis y desde la escuela, estos valores en la con-

ciencia de la mayoría de los cubanos. Sin embargo, el desmembramiento del sistema socialista en Europa del Este, la desaparición de la URSS y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano contra Cuba, con el consiguiente aislamiento en que quedó el país, provocaron a partir de los primeros años de la década de los '90 un cambio dramático en las condiciones de vida. En poco tiempo, el PBI había caído un 35%; todo comenzó a escasear: los alimentos, el combustible, las medicinas, los materiales escolares. La situación se presentaba muy difícil y parecía apuntar al fracaso de aquella inmensa obra que venía realizándose desde hacía 30 años y que había tenido en el ámbito de los valores de la conciencia de los cubanos uno de sus logros fundamentales.

Es cierto que también en esa crítica situación el país intentó resguardar todo lo que pudo las conquistas alcanzadas en términos de igualdad, justicia y aseguramiento de la vida humana, preservando los pocos recursos disponibles para ese propósito y distribuyéndolos lo más equitativamente posible. Sin embargo, esto resultaba claramente insuficiente para garantizar un nivel adecuado de satisfacción de las necesidades básicas de la población. Las difíciles condiciones de la existencia cotidiana compulsaban a la gente a la búsqueda de alternativas propias y soluciones egocéntricas personales o familiares a las más apremiantes necesidades insatisfechas.

Para paliar la aguda crisis se introdujeron en el país reformas económicas que buscaban una inyección de capital desde el exterior y una dinamización de la economía interna: se le dio un impulso notable al desarrollo del turismo, se crearon empresas mixtas con capital foráneo, se incentivó el envío de remesas desde el exterior, se estimuló el trabajo por cuenta propia, etc. Estas medidas, si bien muy necesarias, afectaban directa o indirectamente los niveles de igualdad y justicia alcanzados hasta entonces. Aparecieron desigualdades no basadas en el trabajo y en la calidad del aporte social de cada cual. Quien recibiera

remesas, o trabajara en el turismo o en alguna empresa mixta o por cuenta propia, disponía de privilegios que no estaban al alcance de aquel que seguía trabajando como maestro en una escuela o como médico en un hospital o como obrero en una fábrica estatal.

Como consecuencia lógica de la situación presentada, en las escalas subjetivas de valores lo egocéntrico comenzó a prevalecer sobre lo sociocéntrico como resultado de exigencias de la vida misma. Afloraron en ese momento no pocos síntomas de una crisis de valores, algo realmente preocupante sobre todo por el costo que en términos de educación de la juventud eso representaba.

Consciente de esta situación, el Parlamento Cubano convocó los días 24 y 25 de abril de 1995 a una Audiencia Pública sobre formación de valores en las nuevas generaciones. Es curioso constatar que hasta ese momento la revolución había hecho una enorme obra en términos de formación de valores sin que nunca antes el problema, como tal, hubiese sido planteado en la Asamblea Nacional o en cualquier otra instancia de gobierno, sin que se enunciara pública y conscientemente el tema. Antes de esta etapa, que comenzaba en los '90 y que en Cuba se conoce como Período Especial, no había en el país un programa pedagógico estrictamente diseñado para la formación de valores. Una pedagogía coherente con una praxis social humanista formaba valores aun sin proponérselo como fin específico. Algunos filósofos, psicólogos, pedagogos, tratábamos ya el tema en los marcos de nuestras respectivas disciplinas, pero habíamos llegado a él más desde la teoría que desde la praxis misma. Ahora, sin embargo, se nos pedía, desde la máxima instancia de poder en el país, pensar para la praxis y hacer propuestas concretas. La experiencia cubana venía de ese modo a confirmar la tesis de Nietzsche cuando señalaba que una sociedad comienza a preocuparse por los valores cuando éstos entran en crisis. Ahora sí la pedagogía y la educación en general, en su sentido más amplio, tenían una tarea y un reto muy importante y difícil por delante: tratar de seguir fomentando elevados valores humanistas con un contenido preponderantemente sociocéntrico, a contrapelo de una realidad crítica que escapaba en sus efectos nocivos al control voluntario de la dirección del país, aun cuando ello contravenía sus más sinceros deseos.

A partir de entonces, el tema de los valores no ha dejado de ser centro (ahora sí, conscientemente establecido) de todo el trabajo pedagógico y educativo del país. Muchísimos estudios, investigaciones, ensayos, experiencias, se han realizado con loables resultados. El país apostó por el desarrollo de la educación, sobre todo en la medida en que ésta dependía mucho más de la voluntad propia, para de esa forma contrarrestar lo más posible aquellas consecuencias negativas de las reformas que obligadamente se tomaron y que fomentaron desigualdades e incluso, en algunos sectores, ciertos vicios consumistas desconocidos en Cuba hasta entonces. Varios ejemplos pueden sintetizar las acciones emprendidas: la creación de dos nuevos canales televisivos con una finalidad estrictamente educativa: Canal Educativo I y Canal Educativo II; la implementación del Programa Universidad para Todos, a través de la TV, con cursos universitarios de alto nivel en las más variadas disciplinas; la reforma educacional en la Secundaria Básica, formando profesores de un perfil amplio capaces de impartir todas (o casi todas) las materias, unido a la reducción del número de estudiantes en los grupos, de manera que el maestro pueda estar más tiempo con ellos, brindarles una aten-

ción más personalizada y poder incidir mejor en su formación integral; el llamado proceso de universalización de la enseñanza universitaria, por medio del cual se lleva la universidad a los municipios y se abren sus puertas a todos los que deseen estudiar una carrera universitaria; mayor énfasis en la educación en la historia nacional y en el pensamiento de nuestros próceres, especialmente de José Martí.

La mejor prueba de que ha habido resultados positivos en esta labor es que el sistema social se ha mantenido con bastante estabilidad y no precisamente por la fuerza represiva de régimen, como apuntan frecuentemente los medios internacionales y el gobierno de EEUU, sino por el consenso aprobatorio de la sociedad al rumbo social elegido, algo que acaba de ponerse de manifiesto, una vez más, en las elecciones del 20 de enero de 2008 para la conformación del nuevo parlamento cubano y las asambleas provinciales del poder popular. ¿Puede decirse que todo marcha color de rosas?. Para nada. Al menos en relación con el ideal al que aspiramos, hay importantes carencias todavía en términos de valores, no porque falte el propósito educativo consciente de subsanarlas, sino porque la realidad social sigue enviando dictados contraproducentes en este sentido. Los cambios pedagógicos han venido realizándose, faltan los cambios en la sociedad misma, algunos de los cuales, como ya hemos visto, no dependen exclusivamente de la voluntad de los cubanos.

Sin embargo, ya en estos momentos, en la misma medida en que la sociedad comienza a salir poco a poco de la situación económica crítica que ha caracterizado el Período Especial, se abre la posibilidad de acometer nuevas acciones que sí dependen de los cubanos realizarlas. La lógica inconformidad con una situación todavía desfavorable ha llevado a toda la población a un amplio debate nacional, convocado por la propia dirección del país, en busca de las mejores soluciones colectivas a los problemas que a todos les afectan. Más de 1, 300 000 opiniones fueron recogidas durante el segundo semestre del 2007. Todas se han ido procesando con la finalidad de ir tomando decisiones prácticas desde ellas. La masiva participación en estos debates junto a la también masiva asistencia a las urnas el pasado 20 de enero (96.89 % del electorado acudió a votar) muestran por sí mismas el alto nivel que mantienen los temas sociocéntricos en la conciencia de los cubanos. El hecho de que estos temas no le sean indiferentes a la mayor parte de la gente, la que, por el contrario, muestra ante ellos un alto nivel de responsabilidad social, indica que hay conquistas importantes en este ámbito que no se han perdido y que sigue existiendo un terreno fértil para el trabajo sobre los valores.

Pero de todo el espectro poblacional cubano, los principales desafíos vienen de los jóvenes, de esos que han vivido la mayor parte de su vida en Período Especial. El futuro de Cuba dependerá de los valores que sea capaz de educar en esos jóvenes, no sólo a través de los maestros y escuelas, sino construyendo cada vez más una sociedad que fomente por sí misma (educación escolar incluida) un nuevo tipo de ser humano, justo, solidario, con elevada conciencia humanista, que libremente asuma su modo de vivir como posible, deseable y necesario. Confiamos en que, con el esfuerzo de todos, los cubanos seamos capaces de rectificar errores y hacer las reformas necesarias para que Cuba siga siendo una realidad social alternativa al mundo depredador que nos encontramos hoy por doquier y que amenaza con destruir a la humanidad.

calificar como los atributos generales característicos de este proceso. Ello no obvia el hecho real de que la Revolución tuvo no pocos detractores de afuera y de adentro. En este último caso, sobre todo en las clases sociales hasta entonces privilegiadas que veían en la Revolución el fin de sus privilegios, y no precisamente una fuente de valores. También es necesario reconocer errores propios del proceso revolucionario, como lo fueron una clara actitud de discriminación por razones de preferencia sexual o religiosa, errores que más adelante fueron rectificadas, pero que en aquel período tuvieron su saldo negativo en términos de valores. Con todo y eso, el balance axiológico general del proceso revolucionario era claramente positivo y su nivel de apoyo entre las masas siempre fue ampliamente mayoritario.